

La unión hace la fuerza

Entre nosotros han fracasado los principios de la democracia, y hemos ido en práctica a ruidosas caídas, debido a la falta de compenetración, a la ausencia absoluta de disciplina.

Para vencer se necesita de organización, de solidaridad íntima. ¿De qué sirve un grupo de ciudadanos que no tienen entre sí cohesión alguna? Para que un ideal salga de las nebulosidades abstractas y se convierta en realidad palpable, se necesita de lucha cruenta contra los prejuicios, los convencionalismos, las miserias humanas. Pero para luchar, la base es la unión, unión firme de voluntades dirigidas a la consecución de un fin.

Si diez hombres se reúnen y conversan y dirigen sus miradas a un objeto, y entre ellos hay armonía absoluta, esos diez hom-

bres harán más, muchísimo más, que un grupo de ciento, que se dicen unidos, hermanos, pero que no lo son sino por un artículo reglamentario.

La disciplina ha sacado de la nada a muchas agrupaciones y las ha convertido en formidables instituciones.

Los extranjeros observadores que llegan a las playas de Latinoamérica, advierten una potencial acumulación de energías. Pero a la vez observan la falta de organización, de disciplina, de seriedad en todo.

Lo que ahora decimos es aplicable a la política, a las ciencias, a las artes, a las industrias.

Unamos nuestras voluntades, organicémonos, disciplinémonos y, de seguro, la victoria nos sonreirá en todo.

M. B. y V.

La prensa extranjera

y el Lic. Fernández

La campaña electoral de Costa Rica, no solo embarga los ánimos de nuestros pueblos, sino que también tiene alta resonancia en muchos países extranjeros.

Y así vemos, en canjes que nos llegan, que al mismo tiempo que se aplaude el civismo, la circunspección, la tolerancia y la cultura de nuestras contiendas políticas y que se analiza la presente situación con absoluta imparcialidad y con pruebas abundantes, se juzgan también los méritos y posibilidades que cada candidato aporta para el día definitivo en que se resuelva quién ha de ocupar el sillón presidencial de Costa Rica. Periódicos centroamericanos, sudamericanos y norteamericanos hemos leído ávidamente, y todos ellos manifiestan que es indiscutible el triunfo del Licenciado Fernández en la actual lucha eleccionaria. Y no pueden argüir los enemigos que esta es prensa venal. Sencillamente, ello se debe a la vasta labor de largos años, labor de perseverancia, de paciencia y de fe, llevada a la práctica por el Partido Republicano y su digno y elevado caudillo. Labor que por todo esto y por los grandes ideales que la integran, ha resonado en los países civilizados que se interesan por el desarrollo de acontecimientos que envuelven la dignidad de una Democracia y la honradez de una República.

Vox populi..

La insignia azul del Partido, que flamea en lo alto del Congreso y cubre con sus pliegues a casi todos los pueblos de Costa Rica, es muy noble cuando luce sobre el pecho de un sincero republicano y muy hermosa cuando tiende sus ondulaciones de seda entre el oro o el ébano de la cabellera de una linda correligionaria.

Pero, ¿saben ustedes dónde es más significativa? Donde hoy frecuentemente se observa por los caminos y aun por las calles de la capital; adorando los cuernos de los bueyes que,

unidos a las típicas carretas, simbolizan la adorable sencillez y la incontestable pujanza de la vida nacional.

Que los carros y las carretas se empavesen con los colores republicanos; que las cintas azules rodeen los brazos poderosos del arado que con su férrea uña desgarran la tierra y traza el surco donde mañana germinará la simiente; que la divisa se ostente en todos los instrumentos de trabajo; y que los "Viva Fernández" se vean en todos los hogares campesinos; esa es la aspiración del Partido, que representa en Costa Rica los intereses del pueblo honrado y laborioso.

En el reloj de los tiempos ha sonado la hora de que el esforzado paladín republicano, el viejo jefe del partido demócrata, envuelto en la bandera de sus prestigios, vaya al Capitolio, porque el momento histórico lo exige y el pueblo lo quiere.

Hay en la vida de los pueblos—por un prodigio que no acertaremos a explicar; pero que, sin embargo, se realiza frecuentemente, frases hechas, que parecen preparadas por el destino; pero que, en realidad, son consecuencia lógica de los acontecimientos. Una de estas frases hechas, es el triunfo de la candidatura del Lic. Fernández.

Vox populi, vox Dei.

Persio

(De El Republicano).

Paso al heroe

El Pacífico, de Puntarenas, bajo este epígrafe, publica en una de sus ediciones anteriores, una hermosa noticia pletórica de sabias y virtuosas enseñanzas para el pueblo y la juventud: se trata de un veterano de la Guerra Nacional. Francisco Enrique Arancibia, quien llegó espontáneamente a la oficina de trabajo de los periodistas del puerto mencionado, con el objeto de inscribir su nombre de soldado veterano en la lista de lealtad por el Partido Republicano.

Blanca la barba, como la de un profeta antiguo; los ojos puestos en el horizonte de la Patria, como recordando el pasado o interrogando el porvenir; agobiado el cuerpo por la carga de los años y en un bordón sostenida la mano que antes empuñara el fusil libertador en las campañas de Juan Rafael Mora, ha de haber

llegado el anciano todo lleno de heroísmos gloriosos y de virtudes cívicas. Y en medio del respeto de todos, el venerable veterano, puso su firma al pie del documento, retirándose luego con la satisfacción del deber cumplido y lamentando únicamente no poder contar con las energías vigorosas de otros tiempos para demostrar una vez más su entereza y patriotismo.

Ya no es el niño pidiendo una divisa azul para colocársela en el pecho; ya no es el adolescente soñador que agita una bandera como símbolo de sus ideales republicanos; ya no es el obrero en la plenitud de la vida que pregona en el mitin su lealtad y simpatía para el Lic. Máximo Fernández: es ahora el soldado veterano, cuya ancianidad y cuya bizarría pretérita lo aureolan de alta excelcitud, quien tributa un homenaje a la causa de la libertad y la justicia.

Rasgos son estos con que se enorgullece el Partido Republicano.

Después de haber visitado un presidio

Cada niño que dotamos de enseñanza nos hace ganar un hombre.

De cien ladrones que hay en el presidio, ochenta no han ido a la escuela, no saben leer y firman haciendo una cruz.

La ignorancia engendra el crimen; es en la que empieza el abismo, en la que se arrastra la razón, en la que la honradez perece.

Dios, que es primer autor de todo lo que se escribe, puso en el mundo, en el que los hombres son ignorantes, las almas de los espíritus en las páginas de los libros.

Todo hombre que abre un libro encuentra las alas y puede cernirse en las alturas, en que el alma se mueve con libertad.

La escuela es un santuario como la capilla.

El alfabeto que el niño deletrea contiene una virtud debajo de cada letra, cuyo ténue fulgor ilumina suavemente al corazón. Dad al niño libro a propósito. Caminad delante de él con la lámpara en la mano para que pueda seguirnos.

La falta de enseñanza lanza en el estado hombres animales, cerebros incompletos, de fatales instintos, ciegos, terribles, que caminan a tientas por el mundo moral.

Ilumínenos los espíritus, es nuestro primer deber; hagamos que el cebo más vil se convierta en luz.

Debemos cultivar la inteligencia, el germen tiene derecho de ser fruto, y el que no piensa no vive.

Esos ladrones tenían derecho a vivir.

Comprendamos al fin que la escuela convierte el cobre en oro y la ignorancia transforma el oro en cobre.

Victor Hugo.

De la Línea Vieja

Nuestros enemigos políticos, nuestros explotadores, los que en tiempos normales nos tratan como a esclavos y nos esquilmán a su antojo en su afán de engañar al país con una causa antipatriótica, pregonan a los cuatro vientos que el pueblo está con ellos; y lo que más aseguran el triunfo a sus respectivos vandos en esta región por el hecho de ser ellos duranistas o civilistas.

Nada más falso ni más ridículo, nada más denigrante para ellos, ni más atentatorio contra nuestra dignidad de

ciudadanos, pues jamás podremos los trabajadores acuerpar y seguir a nuestros enemigos.

Si el hecho de ser sus trabajadores, si el estar obligados por la miseria a soportar sus injusticias, creen ellos que los autoriza a disponer a su antojo de nuestro criterio político, para sacrificarlo en aras de una causa innoble, habrán de desengañarse muy pronto, por que nosotros los descamisados tenemos dignidad y los conocemos muy bien, porque sobre nuestras espaldas pesa su ambición, per que hay muchos de nosotros mordiéndolo el polvo de la miseria víctimas de su egoísmo.

Oid potentades; no vengais en estos tiempos de política a los comisariatos y cantinas haciendo derroche de popularidad y largueza repartiendo botellas de licor a los descamisados de vuestras haciendas, por que con eso, lo que haceis es propagar el vicio y exponer a nuestros hermanos a las consecuencias del licor; guardad esa democracia, esa prodigalidad para aquellos momentos que con la mayor indiferencia como si tuvierais el corazón de piedra, veis salir a vuestros peones abrazados por la fiebre o temblando el frío de la calentura, entonces es, cuando en lugar de decir despreciativamente que lo lleven al hospital deberíais demostrar un poco más de humanidad, de conmiseración, si quiera por decoro a vuestros sentimientos.

Tened presente, pues, demócratas de ocasión, que aquí no tenéis ningún valor moral para presentaros como defensores del bienestar y de los derechos del pueblo, y tened presente también que vuestra influencia es nula pues los trabajadores de Línea Vieja en abrumadora mayoría somos republicanos, y abrazados al pendón azul proclamamos al caudillo de las libertades Licenciado don Máximo Fernández, Presidente de la República. Y el 8 de mayo de 1914 al clavar el pabellón azul en el capitolio exclamaremos una nueva aurora de paz y de progreso aparecer en el horizonte de nuestra Patria para gloria de ella y satisfacción nuestra.

Los Republicanos de Línea Vieja.

ELECCIONES

presidenciales

— 0 —

En la sesión de anteayer fué aprobado, en tercer debate, en el Congreso Nacional, el proyecto de convocatoria para que se verifiquen las elecciones de Diputados y Presidente de la República, el 7 de diciembre.

El Partido Republicano, y con él el pueblo trabajador de Costa Rica, están siempre listos, esperando la hora anunciada para demostrar ante la faz universal, que los esfuerzos e intrigas de los enemigos de la Justicia, la Libertad, la Democracia y el Derecho, son vanos e inútiles ante la virilidad de los briosos adalides que, encabezados por el Lic. don Máximo Fernández, caminan, infatigable y denodadamente, ennoblecidos por una lucha de veinte años.

Los obreros republicanos se aprestan a la contienda decisiva para hacer surgir de los comicios, entre dianas jubilosas y palmas triunfales, la figura del Licenciado don Máximo Fernández. Y dispuestos continúan a no desmayar en la lid ardorosa, mientras tengan un átomo de vida, para no dejar vilipendiada y escarnecida la victoria que siempre ha sido del Gran Partido Republicano.